

Gaceta Médica de México

Volumen

138

Número

5

Septiembre-Octubre

September-October

2002

Artículo:

Influencias Erasmianas en médicos renacentistas.

Derechos reservados, Copyright © 2002:
Academia Nacional de Medicina de México, A.C.

Otras secciones de este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

Others sections in this web site:

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



Medigraphic.com

Influencias Erasmianas en médicos renacentistas

Alfredo de Micheli*

Resumen

Los aspectos fundamentales del humanismo ético de Erasmo de Rotterdam consisten en ideales de paz y concordia universales. Éstos se proclaman claramente en las grandes obras de la madurez del humanista holandés: Colloquia y Adagia, leídas y meditadas por médicos renacentistas en Inglaterra, España, Alemania, Italia y también en la Nueva España. Entre sus discípulos y simpatizantes, en España, deben mencionarse los médicos humanistas de Madrid, como los doctores Suárez y Juan de Jarava. Otros se hallaban en el grupo de médicos y naturalistas sevillanos. De los que residían fuera de España, destaca el doctor Andrés Laguna, traductor al castellano del tratado de materia médica de Dioscórides Pedanio. Varios médicos que radicaban en la Nueva España poseían ejemplares de las obras Erasmianas, p. ej. los doctores Pedro López (el segundo) y Juan de la Fuente, futuro titular de la primera cátedra de medicina en la Universidad de México. El protomedico Francisco Hernández, a instancia del arzobispo don Pedro Moya de Contreras, redactó una doctrina cristiana de inspiración Erasmiana, destinada a los humanistas novohispanos. Como asevera Johan Huizinga, Erasmo fue el único humanista que realmente escribía para todo el mundo, a saber, para toda la gente educada.

Palabras clave: Humanismo, renacimiento, tolerancia, pacifismo, médicos Erasmistas en Europa, médicos Erasmistas en la Nueva España.

Introducción

Afirma Laín Entralgo¹ que la vanguardia de la ciencia renacentista y postrenacentista tiene socialmente dos focos de origen: el “sabio solitario” y la Academia. Sabios solitarios fueron Copérnico, Paracelso, Cardano, Servet, Harvey y el propio Erasmo de Rotterdam. De las múltiples facetas de este último, deben considerarse esencialmente su espíritu humanista y su conciencia cristiana. El maestro holandés (Figura 1) fue juzgado por la mayoría de sus contemporáneos como el “príncipe de los

Summary

The fundamental aspects of Erasmus's ethic humanism consisted of ideals of universal peace and tolerance. These ideals are exposed in the great works of his maturity Colloquia and Adagia read and meditated on by renaissance physicians in England, Spain, Germany, Italy, and also in the New Spain. Erasmus's readers were learned and numerous. Among his pupils and supporters in Spain were humanist physicians of Madrid such as Doctors Suárez and Juan de Jarava. Other supporters were in the group of the Sevillian physicians and naturalists. Among the Erasmist physicians, residing in other regions was doctor Andrés Laguna, who translated into Spanish the Dioscorides treatise on medical botany. Many physicians living in New Spain owned copies of Erasmian works, such as Doctors Pedro López (the second) and Juan de la Fuente, who was in charge of the first medical chair at the University of Mexico. The protophysician Francisco Hernández, in response to a petition of Archbishop Pedro Moya de Contreras, wrote a Christian catechism of Erasmian influence, destined for humanists in New Spain. As asserted by Johan Huizinga, Erasmus was the sole humanist who really wrote for everyone, i. e. for all cultured people.

Key words: Humanism, renaissance, tolerance, pacifism, Erasmist physicians in Europe, Erasmist physicians in New Spain.

humanistas”. De hecho, consideró siempre los estudios clásicos como la panacea de la civilización, en cuanto sirvieran a la cristiandad.² Lo demuestra en su epítome del famoso tratado de Lorenzo Valla *Elegantiarum latinae linguae...*, que él publicara en 1489, así como en el diálogo *Antibarbari*, en el que intervienen él mismo y algunos amigos suyos: Batt, Hermans, el burgomaestre y el médico de Bergen op Zoon en los Países Bajos. En este opúsculo, al viejo estilo romano, se declara la guerra contra los enemigos de la cultura clásica. Eran ilimitados el deseo del autor y su facultad de incluir lo maravilloso

*Académico numerario.

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Instituto Nacional de Cardiología “Ignacio Chávez”. Departamento de Farmacología. Juan Badiano No. 1. Col. Sección XVI, C.P. 14080, México, D. F.



Figura 1. Erasmo de Rotterdam a los 60 años. Grabado de A. Dürer, 1526. (Tomado de la referencia No. 2).



Figura 2. Marca tipográfica del impresor Mathias Gast de Salamanca en la traducción española de la "Materia Médica" de Dioscórides, por Andrés Laguna, 1563. (Tomada de la referencia No. 9).

en la vida real, una de las principales características del espíritu del Renacimiento. Más aún, encontramos la expresión “Renacimiento” en sus escritos. El diálogo *Ciceronianus*, publicado en Basilea por Froben en 1528 exponía su punto de vista acerca del verdadero humanismo, que no puede consistir en una imitación servil y pedante de los modelos antiguos, sino en el ejemplo de un idioma vivo (latín), que requiere libertad. El *Ciceronianus* es una obra maestra, compuesta con convincente elocuencia y conocimiento multilateral, en la que el autor critica a “esos monos imitadores de Cicerón” y proclama que lo que él quiere es “el espíritu de Cicerón”. El meollo del diálogo es el punto en donde Erasmo señala los riesgos para la cristiandad de un clasicismo meramente estético y paganizante. Él era heredero del espíritu crítico de Lorenzo Valla y del enfoque ético de Giovanni Pico della Mirandola. Este último, en carta de 5 de junio de 1485 al humanista veneciano Ermolao Barbaro, había aseverado lo siguiente: “Puede ser que lo que los oídos rechacen como sonido áspero, lo acepte la razón como más allegado a la realidad”.³ Censuraron a Erasmo

algunos humanistas italianos como Giulio Cesare Scaliger, pero otros maestros del latín puro, Pietro Bembo y Jacopo Sadoletto, le apreciaron siempre.

El anhelo del holandés a una *pietas christiana* auténtica tuvo un punto de apoyo sólido en la noción agustiniana de la “ciudadela del alma”. Aunque no condonara él a Lutero de manera decisiva, atacó su doctrina en el punto más débil: la negación del libre albedrio (*De libero arbitrio diatriba*, 1524; *Hyperaspistes adversus servum arbitrium Luteri*, 1525). Si no hay libertad de elegir entre el bien y el mal, toda confesión religiosa resulta inútil. Ya Pico della Mirandola había afirmado en la *Oratio introductoria* a sus 900 tesis (1486) que “al hombre le fue dado tener lo que desea, ser lo que quisiere”.⁴ En efecto, el derecho de la libre elección es el fundamento de la dignidad humana. “Pseudovangelici” llama injuriosamente Erasmo a los reformados, que sí eran antihumanistas. El único jefe luterano que mantuvo cierto apego al espíritu humanista, Felipe Melanchton principal compilador de la Confesión de Augsburgo (1530), también estuvo más próximo al pensamiento Erasmiano.

Debe tenerse presente, además, que fue un sublime ideal del Rotterdamense el logro de la paz y la concordia universales, objetivo que nos hace suspirar aún en nuestra época. Su *Querela pacis* (lamento de la paz) de 1517 es una rigurosa toma de postura en contra de la guerra. Poco antes de su muerte, en 1533, redactó asimismo el tratado "Sobre la dulce concordia de la Iglesia" interpretación del salmo 83. Sus nobles ideales bien se reflejan en los *Colloquia familiaria*, editados en 1518 y 1533.

Cabe relatar que entre los escritos del maestro hay un "Elogio de la Medicina", pero él no tenía una buena opinión de los médicos, a quienes satirizó en los "Cologuios".⁵

La iglesia católica no condenó ninguna de las publicaciones del Rotterdamense durante su vida, aunque aconsejara a los fieles leerlas con cautela. Sin embargo, durante el Concilio de Trento (1545-1563) -que adoptó como texto oficial la *Summa Theologica* (1266-1272) de Santo Tomás de Aquino - las jerarquías eclesiásticas desconfiaban de las tendencias místicas a establecer un acercamiento directo del alma a Dios soslayando la mediación de la Iglesia. Por eso, el "Índice" romano de 1558 - establecido bajo el pontificado de Paulo IV (Carafa) - incluyó las *Opera omnia* de nuestro holandés, fallecido en 1536 en la ortodoxia católica.

Médicos Erasmistas en España

A partir de 1524 los humanistas complutenses reconocieron como maestro al Rotterdamense, que llegó a ser el alma de una revolución religiosa española.⁶ Y en 1528 varios humanistas madrileños nutrían por él un verdadero culto. Estaba entre ellos el médico Suárez, *utriusque litteraturae peritissimus*, según la expresión erasmiana. Uno de los traductores de los *Apothegmas* del maestro de Rotterdam era médico: Juan de Jarava. Había éste traducido al castellano las *Paradoxa* y el *Somnium Scipionis* - libro cuarto del tratado ciceroniano *De republica* -, así como el Icaromenipo. Tal escrito de Luciano de Samosata había sido ya traducido del griego al latín por el propio Erasmo, quien resucitara la antigua tradición del diálogo. En la misma línea puede situarse una típica producción del Renacimiento español: el "Diálogo del perfecto médico", publicado en Portugal por el doctor Jerónimo de Miranda, galeno de la corte. En tal obra, el Comendador Griego (Hernán Núñez de Toledo y Guzmán, 1475 - 1553), conversando con su amigo Filiatiro, desglosa la imagen de lo que debía ser el médico perfecto, armado de una ciencia enciclopédica y adornado de todas las virtudes. Otros Erasmistas se hallaban en el grupo de médicos y naturalistas sevillanos, como Francisco de Arce, Simón de Tovar, Francisco Sánchez Oropesa, Diego Núñez Pérez, Francisco Pérez y Luciano Negrón.

Médicos Erasmistas en otros países europeos

Fueron admiradores y adeptos de Erasmo, en Inglaterra, los doctores Giovanni Battista Boerio genovés, medico de la corte de Enrique VII, y Thomas Linacre (1460-1524), que se había recibido en Padua, médico de Enrique VIII y uno de los fundadores del "Royal College of Physicians" de Londres en 1517. Los simpatizantes alemanes del sabio holandés se definían como "Erasmiani".

El Dr. Andrés Laguna, nacido en Segovia en 1511, tras cursar excelentes estudios en Salamanca se trasladó a la capital gala en donde, en la facultad de medicina, fue alumno del anatomista Juan Guenther de Andernach, de Jacques Dubois (Silvio), fundador de la escuela anatómica francesa, y de Jean Ruel, autor de una traducción latina del tratado de materia médica (*Hylikà*) de Dioscórides Pedanio.⁷ Además, asistió a las lecciones de filosofía del valenciano Gélida y aprendió griego con los lectores reales Danés y Toussaint, en el "College de France". Tal institución de alta cultura, fundada en 1530 en París por Francisco I, constituía un centro de atracción para los humanistas de todos los países.

Laguna publicó en la ciudad luz, en 1535, sus primeras obras: una traducción del griego al latín del tratado *De physiognomia* de Aristóteles y *Anathomica methodus*, cuyo prefacio muestra un noble afán de devolver su dignidad de ciencia a la medicina, caída en el puro empirismo y en el mercantilismo. Él había adoptado los ideales Erasmianos de tolerancia y paz universales. De hecho, en 1543, por invitación de la Universidad de Colonia, entonces centro del irenismo teológico, sustentó una conferencia magistral acerca del dolor de Europa cansada de desgarrarse a sí misma (*Europa ... sese discrucians*). Durante el acto académico, que tuvo lugar en la noche del 22 de enero, el conferenciante mencionó entre los patronos de la paz europea al propio emperador Carlos V y a sus consejeros *Erasmizantes*: Cornelio Schepper y Nicolás Perrenot de Granvela.⁷

El 10 de noviembre de 1545 recibió Laguna el grado de Doctor en la Universidad de Bolonia y el 28 de diciembre siguiente fue nombrado, por el Papa Paulo III (Farnesio), caballero de la Orden de San Pedro y Conde Palatino en reconocimiento de los servicios que había prestado a la religión cristiana. Fue médico del Papa Julio III (Ciocchi del Monte) de 1550 a 1554 y, en esos años, consagró todo su tiempo libre a la traducción castellana del tratado de Dioscórides con base en un texto antiquísimo que le había prestado Juan Páez de Castro.⁷ Dejó Italia en 1554 rumbo a Flandes y, en 1555, se ocupaba en Amberes de la impresión del texto traducido - con ilustraciones propias y algunas tomadas de la traducción italiana de Pietro Andrea Mattioli -, que dedicó al futuro Felipe II. Todavía en 1556, con motivo

de una grave epidemia, redactó su "Discurso breve sobre la cura y preservación de la pestilencia". Murió el 28 de diciembre de 1559, probablemente en Guadalajara (España). La Academia Española de la Lengua le ha incluido en el catálogo de autoridades.

Hubo varias ediciones póstumas de la traducción de Dioscórides, como la salmantina de 1563 que figura en nuestra Biblioteca Nacional⁹ (Figura. 2). Dicha obra se difundió no sólo entre los médicos, sino que llegó a todas las personas cultas. Es bien conocida la alusión de Cervantes en la segunda parte del "Quijote": el Dioscórides del doctor Laguna". Según Angulo,¹¹ estaba un ejemplar en el inventario de los libros de Velázquez. Lope de Vega, en "El acero de Madrid", tras citar a Galeno cita a Laguna y éste se menciona asimismo en los "Diálogos de la Montería".¹²

Por otra parte, en 1531 salió a la luz una publicación herética acerca del dogma de la Santísima Trinidad (*De Trinitatis erroribus libri septem*). Fray Juan de la Quintana, confesor de Carlos V, había tratado al joven autor, el aragonés Miguel Servet.¹³ Este último había buscado la aprobación del humanista holandés, quien se apresuró a declarar que nada tenía que ver con el nuevo hereje. Quiso Servet someterle su obra, pero él se negó a recibirla. Respecto a la actitud del médico aragonés frente a Erasmo, el historiador Alexander Gordon señala la forma comedida de la única referencia al maestro de Rotterdam en el tratado *Christianismi Restitutio* de 1553 (p. 695). Merece recordarse que en esta obra de controversia teológica, con enfoque panteísta, se describe la circulación sanguínea pulmonar.

Médicos Erasmistas en la Nueva España

Pocos fueron los erasmistas auténticos en la Nueva España, aunque los escritos Erasmianos fueran populares. Una lista de libros prohibidos, que se embargaron en la ciudad de México al mercader Alonso de Castilla el 22 de abril de 1564, cita 6 ejemplares del *Enchiridion militis christiani* (manual del militante cristiano) de 1504. Un elenco de libros por recoger, recopilado probablemente en 1573,¹⁴ hace mención de un ejemplar de los "Adagios" de propiedad del médico Damián de Torres, vecino de México, y de otro perteneciente al doctor Juan de la Fuente, familiar de la Inquisición y futuro titular de la primera cátedra universitaria de Medicina. Ahí se hallan asimismo las "Epístolas de San Jerónimo", con anotaciones Erasmianas, que estaban en poder del doctor Pedro López (el segundo), sometido a un proceso de apostasía ante el Tribunal de la Inquisición.

No hay rasgos de Erasmismo en el proceso por blasfemia incoado al doctor Pedro de la Torre, natural de Logroño y residente en Veracruz, quien declaraba haber

sido un sirviente de Erasmo en Basilea hacia 1521. Pero, en lo referente a los verdaderos Erasmistas o simpatizantes del concepto Erasmiano de *pietas christiana*, amén del propio obispo de México Fray Juan de Zumárraga y del misionero franciscano Maturino Gilberti, deben recordarse dos ilustres personajes: el primer inquisidor, don Pedro Moya de Contreras, y el protomédico Francisco Hernández, quienes llegaron en 1571.

El Dr. Hernández, natural de la Puebla de Montalbán, se enfrentó a los riesgos e incógnitas del viaje al Nuevo Mundo por puro espíritu de aventura. Ciertos investigadores opinan, sin embargo, que debían existir otras razones para realizar tal viaje. Educado en ambiente Erasmista desde que estudiaba en Alcalá de Henares, había sido amigo de Vesalio, malquisto en la corte de Felipe II por su origen flamenco y por su espíritu liberal e innovador, atento a todas las novedades científicas, el protomédico no dudaba en expresar en sus escritos ideas modernas como la de la circulación sanguínea pulmonar, que describe en su "Plinio" (libro XI, cap. 37, f. 265 v). En el prefacio de dicha obra, se halla la única mención de Erasmo, "varón muy erudito de mayor edad ...".¹⁵ Hermano dilecto, como él mismo se definía, del heterodoxo Benito Arias Montano que dirigió la *Biblia Regia*, debe haber sido enemigo de todos los adversarios de este último.

El flamante protomédico de la Nueva España llegó al puerto de Veracruz en febrero de 1571 y permaneció en tierras novohispanas hasta 1577. Tan larga estancia le permitió efectuar cuatro viajes de estudio por diferentes regiones más o menos alejadas de la capital¹⁶ y estrechar relaciones amistosas con varios personajes del virreinato. Se contaba entre sus amigos el inquisidor don Pedro Moya de Contreras, quien sería arzobispo de México en 1574 y virrey interino en 1584. Según Jiménez Rueda,¹⁷ éste había sentido en su mocedad el soplo del humanismo aún presente en las cátedras de las universidades españolas, el cual inclinaba a la tolerancia y a la comprensión. Entre 1573 y 1574, al parecer por las instancias de don Pedro Moya, el Dr. Hernández redactó una doctrina cristiana¹⁸ destinada a los humanistas novohispanos. Presenta ésta ciertas similitudes de contenido con el catecismo de Trento y el de don Bartolomé Carranza, arzobispo de Toledo. El compilado por este último¹⁹ constituyó sin duda una de las fuentes del opúsculo de Hernández pero, con toda probabilidad, inspiró igualmente el catecismo tridentino. Ciertos pasajes del escrito hernandino muestran puntos de contacto con el capítulo tercero del *Symboli apostolorum* ... y con las reglas quinta y sexta del *Enchiridion militis christiani* de Erasmo.²⁰ Cabe subrayar que el Erasmismo de Hernández era puramente intelectual.

Resalta también la figura de otro amigo del protomédico: el toledano Francisco Cervantes de Salazar, uno de

los primeros catedráticos de la Universidad de México, donde había llegado en 1553. Se considera a éste, más que un Erasmista, un discípulo del humanista valenciano Juan Luis Vives, estrechamente relacionado con el maestro holandés. Cervantes publicó en México una reimpresión de *Linguae Latinae exercitatio* de Vives, a la que agregó como apéndice unos "Diálogos" propios. Tal género literario reflejaba en aquella época una neta influencia Erasmiana. Buen latinista, con la curiosidad universal de los hombres del renacimiento, el catedrático de retórica disponía de una rica biblioteca, provista de publicaciones sobre diversas disciplinas. Más aún, gustaba de la compañía de los médicos. En los preliminares del libro "Vergel de sanidad" del Dr. Luis Lobera de Avila, publicado en Alcalá de Henares en 1542, el humanista toledano incluyó una epístola en latín y en español, que constituye un elogio de la medicina y del autor del texto. Más tarde, en México, prologó el primer libro médico impreso en América: *Opera Medicinalia* del doctor Francisco Bravo,²¹ que le había prestado un "tomo grande de Galeno". Por su lado, el cirujano Amador de Espinosa, que le atendió en su última enfermedad, le prestó "un libro de yerbas con sus colores" Y Cervantes, muy aficionado a los estudios botánicos, había dado en préstamo a Hernández un ejemplar de la "Botánica" de Tragus,²² i.e. de Hieronymus Bock, médico y botánico de Hornbach, quien efectuara en 1546 la primera reproducción gráfica de la planta de digital. Nuestro catedrático dejó en su testamento cincuenta pesos de oro común al venerable Bernardino Alvarez para su hospital de Perote, otros cincuenta al doctor Pedro López para su hospital de leprosos de San Lázaro, fundado en 1572, veinticinco al Hospital del Amor de Dios o "de las bubas", fundación del obispo Fray Juan de Zumárraga, y doce al médico Francisco Toro, que también le atendió en su enfermedad mortal.

Conclusión

Algunos aspectos fundamentales del pensamiento Erasmiano, p. ej. los principios de la concordia y la tolerancia fueron aceptados y seguidos por grandes figuras de la medicina renacentista en Europa y en América. Además, volvemos a encontrar la proclamación de dichos principios en Locke (Cartas sobre la tolerancia, 1689) y Voltaire (Cartas filosóficas, 1734). Estos pensadores prepararon y difundieron, respectivamente, el movimiento de la Ilustración, fecunda premisa de futuras reivindicaciones científicas y nacionales. Nuestro contemporáneo Johan Huizinga concluye su excelente biografía del principio de los humanistas con la aseveración siguiente:²³ "La huma-

nidad culta tiene buenas razones para estimar la memoria de Erasmo, aunque sólo sea porque fue un apóstol sincero de esa benevolencia que el mundo todavía necesita de manera tan imperiosa".

Referencias

1. **Laín Entralgo P.** Historia de la Medicina. Barcelona. Ed. Salvat S.A., 1978, p. 247.
2. **Huizinga J.** Erasmo de Rotterdam. Vol. 440 de la Col. "Sepan Cuántos ...". México. Ed. Porrúa S.A., 1998, p. CXXXVII.
3. **Pico de la Mirandola J.** De la dignidad del hombre. México. Ramón Llaca & Cia. S.A., 1996, p. 153.
4. **Pico de la Mirandola J.** De la dignidad del hombre. México. Ramón Llaca & Cia. S.A., 1996, p. 105.
5. **Huizinga J.** Erasmo de Rotterdam. Vol. 440 de la Col. "Sepan Cuántos ...". México. Ed. Porrúa S.A., 1998, p. XCVIII.
6. **Bataillon M.** Erasmo y España. (Trad. A. Alatorre). México. FCE, 1982, p. 279.
7. **Dioscorides Pedanio.** *Medica materia libri sex, Joanne Ruellio suessionensi interprete.* Lugduni, ex Joannes et Franciscus Frellonil, 1546.
8. **Hernando T.** Dos estudios históricos. Madrid. Espasa-Calpe S.A. (Col. Austral, No 1641), 1982, PP. 62ss.
9. **Dioscorides Pedanio.** II Dioscoride con gli suoi discorsi. (Trad. P. A. Mattioli). Venecia. Bascarini, 1544.
10. **Dioscórides Pedanio Anarzabeo.** Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos... (Traducido e ilustrado por el doctor Andrés Laguna). Salamanca. Matthias Gast, 1563.
11. **Angulo Iñiguez D.** Las hilanderas. Archivo Español de Arte, 1948, No 81, p. 11.
12. Diálogos de la Montería. (Manuscrito inédito del siglo XVI, publicado por el Duque de Almazán). Madrid, 1935.
13. **Barón Fernández J.** Miguel Servet, su vida y su obra. Madrid. Espasa Calpe, 1970, PP. 49-53.
14. **Fernández del Castillo F.** Libros y libreros del siglo XVI. México. FCE, 1982, PP. 473ss.
15. **Hernández F.** Obras completas. (Ed. G. Somolinos d'Ardois) México. UNAM, 1960-1976, T. IV, p. 8.
16. **Hernández F.** Obras completas. (Ed. G. Somolinos d'Ardois) México. UNAM, 1960-1976,, T. 1, PP. 198-224.
17. **Jiménez Rueda J.** Don Pedro Moya de Contreras, primer Inquisidor de México. México, 1944, p. 12.
18. **Hernández F.** *Christiana methodi libri tres ...* 29 folios. Madrid. Biblioteca del Archivo General del Ministerio de Hacienda. S 931.
19. **Carranza de Miranda B.** Comentarios sobre el catecismo cristiano. (Edición crítica y estudio histórico por S.I. Tellechea Idígoras). Madrid. BAC, 1972.
20. **Trabulse E.** El Erasmismo de un científico. Hist Mex 1978;28:224-296.
21. **Bravo F.** *Opera Medicinalia.* México. Pedro Ocharte, 1570
22. **Bock J.** *Verae atque ad vivum expressae imagines omnium herbarum ...* Estrasburgo, 1553.
23. **Huizinga J.** Erasmo de Rotterdam. Vol. 440 de la Col. "Sepan Cuántos ...". México. Ed. Porrúa S.A., 1998, p. CLVII.